



*La Virgen del Sagrario (Toledo)*

multiplican durante el desarrollo de ese arte eminentemente hispánico de los imagineros, intenso y expresivo, característico y popular, que invade el siglo xvii y se difunde por toda la Península.

La policromía adquiere perfección inusitada no sólo utilizándose mayor número de colores, sino obteniéndose hermosos efectos en la imitación de los tejidos y brocados que enriquecen tonalidades de oro y plata.

Si nuestros grandes pintores crearon el tema de la Inmaculada, que había de alcanzar con Zurbarán candores infantiles; con Ribera, belleza incomparable —sirva de ejemplo la salmanticense del Convento de las Agustinas—; con Murillo, la gracia sin par, sutil y alada en las figuraciones sacras, ascensionales entre rompimientos de celajes, sobre peana de flores y querubines. Los es-

cultores logran calidades supremas: Juní talla sus Dolorosas, de las que trasciende única la Virgen de los Cuchillos vallisoletana, en la que logra emotividades y valores expresivos de prodigio; Hernández *pasos* de plástica barroca; Siloé *el Chico* da cual ninguno «expresión de ternura maternal» a su granadina Virgen y el Niño; Cano, singular encanto a su Inmaculada y Virgen de Belén, diminutas maravillas; Mena, elegancia espiritual y finura a Dolorosas y Vírgenes; Montañés, ponderado equilibrio a sus Concepciones portentosas, y Mora, «íntimo recato» y «fina emoción» a sus Soledades (Gallego Burín).

Imagen remotísima, modesta icona ennegrecida por el humo secular de los cirios, opulenta muestra de oros y gemas suscitadora de peregrinaciones, joya de marfil, cual



*Santa María la Blanca*